

**Congreso Internacional de Investigadores sobre Juventud****La Habana 4 al 8 de marzo de 2013****Marina Luz García<sup>1</sup>****Título de la ponencia:** “El barrio en que los pibes “se echan a perder” Las implicancias de una sociabilidad violenta”<sup>2</sup>**-I-****Introducción:**

En las últimas décadas se ha dado en la región un progresivo aumento de la violencia y de las tasas de delito. Ha crecido la venta y uso de armas de fuego y en forma paralela también ha crecido el sentimiento de inseguridad que experimentan diversos grupos sociales. La inseguridad se ha colocado como tema prioritario en la agenda de preocupaciones sin embargo hay un escaso consenso entre los diferentes actores sociales y políticos acerca de cómo intervenir para disminuirla y prevenirla. Se cruzan entre los debates ideologías de tipo punitivo hasta posicionamientos de corte garantista. A través de los medios de comunicación masivos se interpela a los gobiernos democráticos de la región exigiéndoles mayor dureza para abordar las situaciones de inseguridad: a veces de manera explícita y otra de forma más sutil, se lanzan fuertes campañas en las que se sobredimensionan los casos de violencia y en Argentina, se realizan esfuerzos para demostrar la importancia de bajar la de edad de imputabilidad de los menores, principalmente en Argentina, señalando a este universo como un actor clave de los problemas de seguridad del país. Otra tarea a cargo de los medios de comunicación es señalar la estrecha relación entre pobreza y delito y en esa perspectiva, cobran fuerza las asociaciones entre barriadas pobres y juventud peligrosa y amenazante. Esas asociaciones, no son políticamente inocentes y los medios masivos de comunicación señalan determinados espacios urbanos y, entre otros actores sociales,

---

<sup>1</sup> Licenciada en Política Social (UNGS). Magíster en Ciencias Políticas (UNSAM-IDAES). Investigadora docente de la Universidad Nacional del General Sarmiento- mgarcia@ungs.edu.ar

<sup>2</sup> Este trabajo se enmarca en el proyecto Investigación “*Muerte, política y sociedad en la Argentina contemporánea*”, del Instituto de Ciencias de la Universidad Nacional de General Sarmiento.

a los jóvenes de esas barriadas, como “los portadores de los antivalores de la sociedad y propagadores del mal”. (Reguillo 2006)

Para Kessler, “la alteridad amenazante se vuelve un nuevo criterio legítimo de estratificación, pues pareciera respetar el mandato democrático de no discriminar por raza o etnia, cuando, en general, en los hechos lo hace.” (Kessler 2012)

Algunas cifras nos permiten conocer que efectivamente ha disminuido la edad de las personas que cometen delitos y esto implica que a partir de los años 90 se ha dado un creciente protagonismo de jóvenes y también ha disminuido la edad promedio de la población en proceso penal (Kessler 2012)

En Argentina encontramos serias dificultades para acceder a información estadística actualizada y esta situación agrava las posibilidades de dimensionar el problema del delito y de elaborar una adecuada gestión de la seguridad pública. (Dammert y otros, 2007).

Contamos, en principio, con los últimos datos que ofrece el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. De acuerdo a la estadística en materia de criminalidad, durante el año 2008, se produjeron en el país homicidios dolosos<sup>3</sup> que provocaron la muerte de 2.205 víctimas, esas muertes fueron provocadas en un 30% por uso de armas blancas y en 54% por el uso de armas de fuego. El 15% pertenece a muerte de mujeres y el 85% a varones. Nos interesa mostrar el grado de participación de menores de edad y jóvenes entre 18 y 25 años en calidad de víctimas y e imputados por homicidio. De ese total de víctimas, el 35% son personas menores de edad y jóvenes entre los 18 y 25 años. Mientras que entre los victimarios, el 44% se corresponde con esos grupos etarios.

Actualmente en la región y en nuestra sociedad en particular “el descenso de la edad de los victimarios es motivo de debate. Para algunos, es el resultado de la mayor proporción de jóvenes que delinquen, mientras que otras voces argumentan que es consecuencia de un mayor encarnizamiento del poder judicial y policial contra la juventud de los sectores populares. (Kessler, 2008)

---

<sup>3</sup> “El homicidio es aquel hecho que comporta un grado extremo de violencia, ya que implica la muerte de una persona. Las consecuencias irreversibles de este delito y el bien afectado –la vida- hacen del homicidio causado intencionalmente –cuya denominación jurídica es “homicidio doloso”- uno de los más reprobables socialmente” CELS Centro de Estudios Sociales y Legales

Como decíamos más arriba, en los últimos años ha tenido lugar un incremento del delito y este “tiene rasgos compartidos: una preeminencia de un delito juvenil poco organizado por sobre la existencia de bandas y pandillas; cuya génesis se vincula a causas sociales y culturales, que puede alternar con el trabajo u otras formas de obtención de ingresos y que en los últimos años habría también desarrollado rasgos subculturales propios” (Kessler, 2012)

En este trabajo vamos a presentar algunas ideas que nos permitan esclarecer aquellas circunstancias que llevan a jóvenes de barriadas pobres a participar de eventos violentos que terminan con sus vidas.

Aún cuando nuestro interés principal es poder identificar esas circunstancias que llevan a algunos jóvenes de estos lugares a participar de esos eventos no consideramos que el uso de la violencia sea un atributo exclusivo de la sociabilidad entre jóvenes. No está en su naturaleza, no hay una disposición natural a desarrollar formas de relación violentas. Entendemos estos procesos como resultado de una construcción social que se nutre de múltiples influencias. Nuestro objetivo es poder dar cuenta de las mismas y mostrar cómo operan y cuál es la recepción que de ellas se hace.

Este artículo es parte de un trabajo etnográfico que venimos realizando desde hace unos meses en un barrio del Conurbano bonaerense con el objetivo de poner sobre relieve, como propone Míguez (2006) “las tensiones vinculares que se gestan al interior de los propios enclaves urbanos”. En ese marco “la producción y efectos de la violencia asociada a la pobreza no puede deducirse exclusivamente de las acciones de las agencias estatales, sino que emergen también de las propias dinámicas de articulación al interior de ese espacio urbano” (Míguez, 2006:15)

Situamos nuestro trabajo y problema de investigación en el campo de estudios sobre la violencia urbana con el propósito de comprender sus formas y sus causas y contribuir así a pensar formas de prevención e intervenciones públicas.

A propósito, siguiendo las definiciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) una situación violenta es toda aquella en la que se realice un “uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones,

muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (...) al tratarse de una definición muy amplia la OMS propone también categorías generales de la violencia según el que la produce, de esta manera puede ser autoinflingida, interpersonal o colectiva. Dentro de la violencia colectiva, ésta puede ser social, política o económica. Por otro lado, la clasifica también según la naturaleza de los actos de violencia, en física, sexual o psíquica. (...) Los homicidios dolosos son manifestaciones de violencia social, en tanto manifestación de las formas violentas de resolución de conflictos. En cuanto a la criminalidad violenta, se define en los siguientes términos: todas aquellas actuaciones de individuos o grupos que ocasionan la muerte de otros o lesionan su integridad física, con lo cual estamos hablando fundamentalmente de homicidios, lesiones personales, atracos, robos, tentativas de homicidios, secuestros, violación, maltrato familiar (o violencia doméstica) y muertes y lesiones en el tránsito terrestre” (CELS, 2011)

Se ha revisado un significativo número de trabajos que abordan diferentes aristas de la violencia urbana, pero en particular nos interesan aquellos que guardan estrecha correspondencia con el mundo de los jóvenes de sectores populares. En principio un conjunto de investigaciones realizadas en la región y en el país comienzan a darle forma a un campo problemático complejo.<sup>4</sup>

Los procesos de violencia letal tienen una correlación muy alta con el delito y más precisamente con el delito organizado. En nuestro barrio muchos de sus jóvenes participan activamente en actividades delictivas: tanto en su forma organizada como aquellas que se realizan de forma más espontánea e individual.

## -II-

### **¿Cómo es el barrio en el que matan y mueren pibes?**

El aluvión<sup>5</sup> está ubicado en un partido del Conurbano Bonaerense, distante cuarenta minutos de la Ciudad de Buenos Aires. Sus orígenes se remontan cuarenta años atrás, al gobierno de la dictadura militar del año 66 quien promueve un Plan de de Erradicación

---

<sup>4</sup> Entre otros: Freitez (2008); Kessler (2012,2008,2004) ;Bermúdez (2009); Briceño León (2001)

<sup>5</sup> Corresponde a un nombre de fantasía que ha dado la autora para proteger la identidad de sus habitantes.

de Villas de Emergencia para desalojar de las ciudades a familias pobres que vivían en barrios precarios. En ese marco, miles de familias de la ciudad de Buenos Aires fueron alojadas en lo que se denominó Núcleos Habitacionales Transitorios (NHT) para luego de un año y de demostrar un comportamiento “civilizado” ser trasladadas a un barrio de viviendas definitivas. Las viviendas de los NHT originalmente eran de 13,30 m<sup>2</sup>, y la política tenía como propósito “educar”, “civilizar” y “generar conductas adaptativas” preparando a la población para la vida en la nueva vivienda. (Jauri 2011)

Actualmente hay unas 400 viviendas y viven allí alrededor de 2000 habitantes. Lo transitorio se transformó en permanente y en la actualidad los llamados ‘núcleos transitorios’ se constituyeron en viviendas definitivas<sup>6</sup>.

Los habitantes del Aluvión que desarrollan alguna actividad laboral fuera del barrio manifiestan que “mienten” sobre el lugar que viven, que suelen ocultar el nombre del barrio en sus lugares de trabajo, dado el fuerte estigma que pesa sobre el mismo y si es posible realizan el cambio de domicilio en sus documentos de identidad.

Hemos constatado que en muchas viviendas funcionan talleres que alimentan la industria del calzado. Estos talleres por lo general se desarrollan con trabajo familiar y se especializan en el pegado de piezas de cuero que ya reciben cortadas de talleres más importantes.

En el barrio se manifiestan varios problemas relacionados con la falta de provisión de agua potable, la deficiente recolección de residuos y la pronunciada fragilidad y deterioro de las viviendas. Como suele ocurrir en la mayoría de los barrios populares, la importancia que asumen los punteros políticos barriales es muchas veces indispensable para la gestión de soluciones a los problemas. Sin embargo en el Aluvión no pudimos encontrar estas figuras y cuando indagamos acerca de la organización barrial, nuestros entrevistados remiten a un pasado “ordenado” refiriendo a la figura de un administrador que cuarenta años atrás y como parte del funcionamiento de los NHT resolvía los problemas, controlaba el orden y “vigilaba” el comportamiento de los vecinos del barrio.

---

<sup>6</sup> Desde hace tres años se puso en marcha un Plan de Urbanización que implica reubicar en otro territorio a la mitad de las familias y construcción de viviendas nuevas a las que permanezcan en el barrio. Sin embargo el proceso aún se encuentra en la etapa de consulta para determinar qué familias se irían y cuáles se quedarían en el barrio.

El barrio cuenta con una Capilla católica que hace las veces de espacio religioso, comedor, merendero y centro de formación de adultos. El servicio del comedor lo llevan adelante varones y mujeres que pertenecen a las *Cooperativas de Trabajo "Argentina Trabaja"*, programa social para combatir el desempleo y estimular el trabajo comunitario. Una iglesia evangélica con poca actividad. La Escuela y el centro de Salud se encuentran en otros barrios vecinos. Puede precisarse entonces que esta trama organizativa es débil y tiene escasa llegada a una de las problemáticas más duras y así enunciada por los habitantes del lugar: **la venta y el consumo de paco**<sup>7</sup>.

Centenares de pibes todos los días y a lo largo del día bajan del tren en una estación distante 150 metros, llegan al barrio y se pierden en los pasillos de la villa el Aluvión. Entrar y salir de la villa les lleva entre dos y tres minutos. Al salir de los pasillos los jóvenes encienden con apuro el paco y esta escena se repite decenas de veces durante todo el día. Cuando se termina ese paco, se vuelve por otro. Hay que "hacer plata otra vez" y después volver. Estos son los pibes que no viven en el barrio, pero pasan en él gran parte de día.

Muchos pibes del barrio también consumen paco. Aquellos con la adicción más avanzada viven en el barrio pero raramente lo hacen con sus familias dado que la convivencia es muy conflictiva y la presencia de los pibes en sus hogares termina volviéndose una amenaza para sus miembros. Viven en la calle, en ranchadas, duermen tirados en recovecos, debajo de carrocerías de autos, en descampados, a la orilla de las vías del tren, se despiertan, caminan como pueden hacia la capilla, allí al mediodía pueden retirar un plato de comida.

Entre muchas consecuencias nocivas, el consumo de paco provoca infecciones internas y accidentes cerebro vasculares. La imagen de jóvenes con brazos o piernas mutiladas es habitual entre los grupos que deambulan por el barrio. Las mutilaciones son la consecuencia del desarrollo de infecciones prolongadas y no tratadas a tiempo. También provoca fuertes infecciones de los pulmones y tuberculosis, dado que la bacteria del

---

<sup>7</sup> El paco es una sustancia adictiva conocida por distintas denominaciones. En Chile y en Argentina, así como en Uruguay, se le conoce por los nombres de "pasta base", "pasta", "lata", "paco", "tumba", entre otros. Dicha droga ha desplazado a otras más comunes tales como el cigarrillo de marihuana y la cocaína por tener un precio muy bajo. La pasta base cuesta alrededor de 2 dólares (9 o 10 pesos argentinos, 40 pesos uruguayos o 1000 pesos chilenos). Además, existen dosis menores conocidas como "chasquis", "petardo" o "pitillo". el paco son los restos altamente tóxicos que quedan del refinamiento del clorhidrato de cocaína y de ahí su índice de mortalidad tan elevado y su poder destructivo.

bacilo de Koch actúa cuando el sistema inmunológico no puede defenderse, uno de los efectos característicos del consumo del paco. Entre las familias entrevistadas apareció en varias oportunidades el relato sobre el padecimiento de estas enfermedades en sus miembros más jóvenes.

La cadena de venta del paco, en esta economía barrial, es muy amplia y diversa. Las ventas se producen en dos espacios: principalmente en los pasillos de la villa y en una Avenida lateral al barrio en la cual las transacciones se desarrollan entre automovilistas desde las ventanillas de los autos y los vendedores. Generalmente son mujeres muy jóvenes quienes realizan la venta parándose en esquinas estratégicas. Al decir de algunos habitantes del barrio *“todos venden acá”* dando cuenta así que se trata de un fenómeno extendido del que muchas familias se benefician porque es una actividad ilegal generadora de ingresos. Frases dichas a modo de secreto resuenan una y otra vez en las entrevistas realizadas: *“nadie puede denunciar”* porque *“después te matan”*, *“¿cómo lo vas a denunciar si es el vecino y vive pared por medio de mi casa? “el paco mató a mi hijo, cuando estuve presa lo cuidaban mis hermanos que son todos drogadictos”*. *“Todos tienen una causa<sup>8</sup>, quién va a denunciar a quién”*.

La situación de cárcel también forma parte de las características centrales que describen al barrio. La cárcel es una experiencia presente en muchas familias y esta situación en ocasiones puede abarcar a varios miembros de una misma familia, situación que se agrava cuando la cárcel, al mismo tiempo, separa a las madres y a los padres de los hijos menores.

De acuerdo a los funcionarios del Municipio, se implementaron programas de inclusión destinados a adolescentes y jóvenes. Pero tuvieron una presencia efímera porque las situaciones de inseguridad que sufrían los operadores del programa no permitieron la continuidad de las actividades.

En el Aluvión, según los dichos de su gente, la policía de vez en cuando llega al barrio para realizar “allanamientos” que por lo general tienen lugar durante las noches y cuyo objetivo es sorprender y detener a los “transas” que distribuyen en el barrio la droga y

---

<sup>8</sup> Tener una causa implica una experiencia de conflicto con la ley penal: estar procesado por algún delito, haber estado en la cárcel, estar fuera de la cárcel, etc.

que utilizan para su logística un puñado de casas. Los relatos coinciden en que “la policía les avisa antes” con lo cual más que allanamientos lo que los relatos dejan ver es el montaje de un escenario que pone sobre relieve una vez la connivencia de la mafia de las drogas con el poder policial.

Difícilmente se puede reflexionar acerca de las innumerables muertes de jóvenes en el barrio sin relacionarlas con la adicción al paco y las prácticas delictivas de estos jóvenes para la provisión del dinero para comprar la droga. La muerte llega como consecuencia de peleas callejeras entre grupos, ajustes de cuenta entre jóvenes del barrio y del barrio vecino o a mano de la policía. Un aspecto sorprendente de estas muertes, es la ausencia, al parecer, de procesos de esclarecimiento de las mismas. Las familias víctimas de estas situaciones difícilmente pueden mencionar procesos judiciales o seguimientos de expedientes en relación al esclarecimiento de las muertes de sus hijos. Las entrevistas ponen en evidencia los modos en que la muerte alcanzó a los jóvenes: *“un pibe se bajó de la moto y le pegó tres tiros por la espalda”, “me vinieron a avisar que estaba tirado, muerto de un tiro en la cabeza acá a la vuelta”, “fue a comprar al kiosco y quedó en medio de una balacera”*. En el conjunto de relatos no pudimos dar con experiencias de reclamo de justicia, presentaciones judiciales por el esclarecimiento de las muertes, o relatos de cómo se sobrelleva la burocracia judicial.

Desarrollar el trabajo de campo en este barrio es una tarea bastante compleja, en principio no puede realizarse sin la colaboración de personas del lugar. Asegurada esta compañía, el trabajo se enriquece progresivamente y nos da múltiples oportunidades para complejizar nuestra mirada sobre lo que allí acontece. El barrio siempre está muy concurrido, a toda hora del día. Gritos y peleas despiertan la atención de esta observadora. Gritos y más gritos y riñas, golpes, frases amenazantes que se profesan varones entre sí, mujeres y varones, mujeres entre sí. Riñas, golpes y armas: pistolas, piedras, cuchillos y pedazos de metal en mano completan este cuadro.

En la trama barrial que hemos presentado hasta aquí se destacan las siguientes dimensiones: frustradas intervenciones sociales y débil presencia de figuras mediadoras entre sociedad y Estado; una densa trama ligada al mercado ilegal de drogas: venta y consumo; una relación conflictiva con las fuerzas de seguridad, especialmente con la policía y por último numerosas situaciones de personas que han estado en la cárcel.

Todas estas dimensiones que destacamos actúan de forma imbricada y le otorgan densidad y complejidad a las relaciones sociales del barrio. El denominador común de todas ellas es el predominio de alternativas de resolución particularista de conflictos mediadas por el uso de la fuerza. Se trata de la modalidad más recurrente, al parecer por su efectividad. En ella se ponen en juego mecanismos que evidencian luchas por recursos, poder y reconocimiento social. Esta apelación a la fuerza, consideramos, es la síntesis de la trama barrial, es la resultante de un esquema que fue tomando forma a lo largo del tiempo y en este trabajo intentamos desentrañar algunos de sus mecanismos y señalar también su rendimiento.

### **-III-**

#### **El uso de la fuerza**

Analizar las implicancias del uso de la fuerza en la resolución de conflictos abarca un conjunto de prácticas en un orden creciente de violencia: amenazas verbales, peleas con insultos, riñas con armas blancas hasta enfrentamientos con armas de fuego.

El arma tiene, además de su función utilitaria, una función simbólica importante. Representa la masculinidad, el valor y la capacidad de defenderse y demostrar su hombría y su coraje entre los jóvenes (...) es a los hombres a quienes en la construcción cultural de su masculinidad les corresponde el rol de osados y valientes, y la conducta de evitación del conflicto es identificada claramente como un rasgo femenino que ningún hombre debiera imitar si desea seguir siendo considerado como tal entre sus pares. (Briceño León, 2001:19)

En el barrio es frecuente ver a los jóvenes varones ostentar entre sus dedos, al estilo del cine de cowboys norteamericano, una pistola ante los ojos de todos. No parece que esa acción deba ser ocultada, al contrario, se realiza a plena luz del día, ante los pares y otros observadores.

Nuestro trabajo etnográfico nos orientó en el sentido de relativizar aquella división tajante que diferencia a hombres y a mujeres en relación al uso de las armas. Claro está que no hablamos estrictamente de armas de fuego. En nuestro barrio observamos que las

mujeres son más proclives al uso del cuchillo. Entre tantos episodios observados, tal vez relatar algunos de ellos pueda servirnos para pensar la efectividad del uso de la fuerza en un marco de resolución de conflictos.

Durante algunos meses escuché de algunos de mis acompañantes en el barrio<sup>9</sup> una suerte de queja hacia la coordinadora del comedor. Ella es Lili, tiene 54 años y es responsable por designación del cura párroco, de varias de las actividades que funcionan en la capilla del barrio: comedor, formación de adultos, salidas recreativas con los niños, etc.. En general se decía que Lili *trata mal a la gente, que es mala, que disimula pero que es maltratadora*. Comprendí lo que querían decirme un tiempo después cuando escuché este relato:

*“cuando ella se enoja con alguno de nosotros o hacemos algo que no le gusta ella enseguida busca la cuchilla, golpea muy fuerte con el mango de madera en la mesa y luego lo clava en la madera donde todos pican verduras”.*

Con ese gesto, con ese uso de la fuerza, con esa cuchilla Lili manifiesta su poder, recuerda a todos quién es quién. El uso del cuchillo, sin lastimar físicamente a nadie, transmite un mensaje eficaz: Lili manda, es la autoridad. Sin embargo se trata de una autoridad que pierde legitimidad por parte de sus subordinados cuando estos la denuncian “en secreto”.

Lili me acompañó una mañana hasta la puerta de la casa de Fabián. Iba a entrevistarlo porque su hijo de 15 años había sido asesinado dos semanas atrás.

*A 50 metros de donde nos encontramos observo que una mujer arrastra a otra tomándola del pelo. La arrastra varios metros por una calle de tierra y piedras, cerca de un zanjón. Mira el zanjón y se advierte en su actitud su decisión de tirarla precisamente allí, al zanjón de agua podrida y repleto de basura. Son dos mujeres jóvenes con no más de 25 años.*

*No lo logra porque intercedo pero no puedo persuadirla que le suelte la cabellera a esa mujer y desestime seguir golpeándola con su rodilla robusta en la cara. La golpea una y otra vez, sube en el aire la cabeza que tiene entre sus manos y la deposita con fuerza, contra las piedras.*

*En realidad no tengo fuerzas para contrarrestar la suya. Le hablo: “Soltala, la vas a lastimar y te vas a sentir muy mal después”. No logro nada más que una respuesta suya: “¡Déjeme doña!”*

<sup>9</sup> Todos ellos colaboradores en la Capilla católica y en el comedor que allí funciona.

*Ensayo otra frase: “Tranquilízate (mientras le hago masajes en los hombros como para relajar sus brazos y hacer que suelte a su víctima) así no vas a arreglar nada”.*

*Ella le grita: “Te voy a matar puta, te voy a enseñar a no robarme”.*

*Mientras tanto varios hombres y mujeres se congregan alrededor nuestro y observan. Ninguna otra persona intercede. Sólo observan y alientan a la agresora a que termine su cometido. Escucho decir “si es atrevida que la pague”.*

*En ese momento se acerca corriendo Lili. Entre las dos intentamos nuevamente persuadir a la mujer para que suelte a la otra mujer que no habla, no se queja luego de cada golpe, sólo intenta quitar las manos de su agresora de su cabellera y se cubre la cara ante cada golpe.*

*Lili le dice a la “agresora”: “Patri, tranquilízate, dale, vamos para tu casa, no te pongas así” Finalmente Patri suelta a la otra mujer y esta se aleja caminando hacia su casa.*

*Converso con uno de los hombres que festejaba el castigo y le digo: “¿pero te parece que así se pueden resolver los problemas?” y él responde “¿Y cómo si no Doña? ¿Y..... a quién va a llamar Doña, quién va a resolverlo?”*

*Finalmente nos retiramos y le pregunto a Lili qué le habían robado a Patri. Ella me cuenta que Patri es mayorista, que vende y que evidentemente le dio a vender (paco) a la otra mujer y que esta no volvió con el dinero. Eso se castiga muy fuertemente. “Entre transas<sup>10</sup> siempre es así”, dice Lili.*

Patri “hizo justicia” con sus propias manos. Le profirió un castigo a la otra mujer, le dio su merecido. Le “enseñó” lo que puede ocurrirle a alguien si no cumple las reglas, si roba. Fue una práctica ejemplificadora. Lo hizo a través de la fuerza, de su propia fuerza. Lo hizo a la vista de sus vecinos que contemplaban la riña como un espectáculo cuyo desenlace no se hacía esperar y parecía cubrir plenamente las expectativas del público. Aquí también se puso de manifiesto una demostración de “autoridad” y la lección a seguir: no romper ciertos códigos. Aún cuando se trata de códigos de “transas” también se hizo evidente la presencia de lo “inevitable”. Sobre todo, en la respuesta del señor que apoya, al parecer, genéricamente la modalidad ante la ausencia de dinámicas alternativas a la resolución de conflictos.

Decíamos antes que por el tipo de armas que predominan en el barrio pudimos advertir cierta división sexual en su uso: por lo general los varones jóvenes portan armas de fuego pequeñas y las mujeres jóvenes y adultas, cuchillos y en menor medida trozos de algún metal pesado. Las mujeres adolescentes que por lo general tienen asignado el rol

<sup>1010</sup> Transa refiere a una actividad ilegal, generalmente refiere a la persona que vende drogas.

de vendedoras de dosis de paco en los pasillos de la villa, siempre portan un cuchillo. El cuchillo está a la vista de todos, como signo de protección y defensa ante los atrevidos<sup>11</sup>. El cuchillo se apoya en el piso, a los pies de la vendedora o se deja entrever en el bolso que se lleva colgado en el cuerpo. Este rol que juegan por lo general estas mujeres muy jóvenes es muy difícil de sobrellevar y se requiere de un carácter duro poco proclive a concesiones. Las transacciones se realizan con unos clientes especiales: jóvenes, por lo general varones, que suelen estar muy apurados; a veces no disponen del total del dinero e insisten en que les vendan de todas maneras y puede ocurrir que no cuentan con dinero pero sí con algún objeto equivalente en valor. En estos casos la vendedora puede derivar al cliente hacia otro espacio del barrio en el que le “comprarán” el objeto ofrecido<sup>12</sup>. Estas jovencitas además del cuchillo tienen un arma muy poderosa que es un humor muy particular, permanecen en un estado de enojo importante. Acompañan ese “mal humor” con insultos, provocaciones, amenazas y así se ganan el respeto. Cualquiera podría asaltarlas y robarles la mercadería. Se adelantan, se hacen respetar.

#### IV

##### *La mirada de los adultos sobre los jóvenes*

Nos interesó particularmente indagar acerca de la mirada que los adultos del barrio tenían sobre la situación particular que atraviesan los jóvenes: la exposición cotidiana con la violencia, el delito, el peligro; los daños físicos que sufren; las adicciones no tratadas; el uso de armas; la experiencia de la cárcel; la muerte.

Pudimos advertir que en las reflexiones que provocábamos en nuestros entrevistados resonaba de manera acorde un argumento pragmático que señalaba la inevitabilidad de ciertas circunstancias que presagian para los jóvenes una vida fugaz, una vida que se acabará pronto.

---

<sup>11</sup> En los barrios el término atrevido designa a aquellos que violan las normas y códigos de los grupos de pares.

<sup>12</sup> Puede tratarse de un teléfono celular, otro objeto electrónico pequeño, un aparato de audio de automóvil, etc.

Así, como una fruta que ya no podrá comerse, un artefacto que no volverá a funcionar o una medicina vencida, en nuestro barrio es recurrente decir sobre muchos jóvenes que “se han echado a perder” o “se arruinaron”. La metáfora es elocuente y marca un duro límite en la posibilidad de recomposición de una situación.

Cuando algunas madres manifiestan que alguno de sus hijos “se ha echado a perder” generalmente marcan ese evento en una edad temprana del joven, alrededor de los 12 años. Hay dos situaciones que anuncian que los jóvenes “se echarán a perder” o “se arruinarán”: consumir drogas y “salir a hacer trabajos”, en referencia a salir a robar.

Vamos a presentar dos breves historias: las de José y Héctor. Dos adolescentes del Aluvión, dos historias que reconstruimos a través de los relatos de sus madres.

*José*

*Como a muchos de mis entrevistados, conocí a Fabián, el padre de José, en el Comedor de la Capilla. Él colabora allí pero predica el evangelio en una Iglesia Evangélica. Tiene 45 años, su mujer Cecilia 35 y ambos tiene 10 hijos. Cuando sus hijos mayores eran pequeños Fabián estuvo preso un año y según Cecilia, esto hizo sufrir mucho a José su hijo de 15 años quien fue asesinado hace pocos meses.*

*Un año antes, José con sólo 14 años asesinó a otro adolescente durante una riña que ambos mantenían. Luego de una pelea verbal, subió al techo de su casa con un arma en las manos y le disparó varios tiros. El adolescente al llegar al hospital falleció. José estuvo en un Instituto de menores algunos meses hasta que pudo volver a su casa con su familia bajo custodia de sus padres, quienes denunciaron a su hijo cuando cometió aquel crimen. Ellos dicen “lo entregamos al juez”*

*José hizo la escuela hasta los 13 años, no quiso ir más. Le gustaba cortar el cabello y los padres le pagaron un curso de peluquería, que no terminó, pero aprendió a cortar. Una pariente en Córdoba<sup>13</sup> estaba dispuesta a alojarlo y allí pondría una peluquería. La idea era que José no siguiera en el barrio donde tenía muchos problemas y amigos con “causa” que “lo llevaban a trabajar” dicen sus padres. Para los padres de José, el barrio y los amigos “echaron a perder” a su hijo.*

*Justo al cumplirse un año en el que José matara a otro joven, él mismo fue asesinado con varios tiros en el cuerpo y arrojado desde un auto a la calle. Ese mismo día por la mañana, cuentan sus padres, José había hecho plata, le había cortado el cabello a un montón de pibes, cobraba barato, pero había hecho plata. Pero vinieron a buscarlo como tantas veces a la puerta de su casa los amigos “para hacer un trabajo” y se fue igual, a pesar de los consejos de sus padres que le decían que no fuera, que no necesitaba. Le decían también que no había amigos, que el único amigo era Dios.*

<sup>13</sup> Una provincia argentina, distante 600 km de Buenos Aires.

*Héctor*

*Héctor como José también fue asesinado, sólo tenía 16 años. Conocemos la historia a través del relato de Alejandra, su madre, 44 años. A los 14 años ya estaba fuera de la escuela y su madre hacía un año que había regresado al hogar después de 4 años y medio en la cárcel en la que cumplía una pena por robo. Alejandra era visitada por Héctor en la cárcel porque una compañera de celda recibía la visita de un hijo que también llevaba a Héctor a ver a su madre. Las dos familias vivían en barrios contiguos. Alejandra dice que cuando lo veía a su hijo en la cárcel se daba cuenta que ya “estaba perdido” y que la droga lo había “arruinado”<sup>14</sup>. Con la madre en la cárcel, Héctor y su hermano menor quedaron a cargo de los hermanos de Alejandra quienes no pudieron ocuparse de su sobrino “porque pasaban el día drogándose”.*

*En la descripción de Alejandra, Héctor es portador de un carácter agresivo: “le gustaba pelear, agarrarse a trompadas, todos le tenían miedo, lo respetaban porque peleaba muy bien, pero muy bien, era loco como el padre, un loquito (...) nada que ver con el hermano que es recobarde, siempre cobarde, le dicen algo y se queda tranquilo”. Alejandra dice que el padre de Héctor, en la cárcel, golpeaba a todos pero finalmente él fue víctima de una golpiza y murió. El maltrato que su ex marido le profería a sus compañeros en la cárcel le era reprochado a Alejandra en la puerta de su casa. Una noche, un ex preso le golpeó la puerta, se levantó la camisa y mostrándole una enorme cicatriz le dijo: “Tu marido me arruinó a mi, la vas a pagar”*

*A los 16 años Héctor se puso de novio y convivía con una chica del barrio vecino. Al parecer existen muchos conflictos entre los jóvenes del Aluvión y el otro barrio. Una tarde mientras esperaba en el kiosco del otro barrio para comprar papel para armar cigarrillos de marihuana se bajaron de un auto tres jóvenes del barrio y le dispararon por la espalda.*

*Alejandra repite muchas veces durante nuestra charla que ella le reprochaba a la novia de Héctor habérselo traído en un cajón.*

**V*****Cárcel, drogas, delito y “ley”***

En el barrio la experiencia de *la cárcel* tiene una presencia muy fuerte dándole entidad a la sociabilidad individual y barrial. La cárcel como lugar y práctica de castigo trasciende

---

<sup>14</sup> Héctor no se drogaba con paco porque hace diez años atrás el paco no tenía la presencia que tiene hoy en los barrios.

la experiencia individual del recluso dado que impregna y regula la cotidianidad de su familia, afectando, por múltiples razones, preferentemente a los hijos menores de edad. En la cárcel se ganan amigos y enemigos y cuando la enemistad se agudiza repercute en la relación de la familia del preso con su entorno. Cobran sentido las venganzas, los reproches, los conflictos interpersonales e intrafamiliares.

Cuando se trata de mujeres reclusas, la influencia de la cárcel en la socialización de los niños y jóvenes es aún más conflictiva. Las mujeres deben apartarse del rol social que generalmente se asocia al mundo femenino. Se interrumpen sus responsabilidades maternas y el tipo de vinculación con los hijos y la suerte de estos se desarrolla en un terreno incierto y azaroso.

En los inicios de sus adolescencias, muchos de los jóvenes con trayectorias complicadas asociadas a hitos de violencia, adquieren elevados niveles de autonomía que se ponen en práctica al ingresar al mundo de *las drogas y el delito*. En nuestro barrio estos dos mundos se entremezclan, comparten prácticas, normas, códigos y actores. Nuestros jóvenes generalmente se mueven sin ambivalencias en ambos. El mundo de las drogas los coloca en los peldaños más vulnerables del narcotráfico. Aquellos que consumen paco se transforman en clientes compulsivos y contribuyen enormemente a favorecer la movilización diaria de sumas millonarias de dinero. La red del narcotráfico los puede reclutar también como “asalariados” que incluye, entre otras modalidades, la paga en especies. Esta última es una de las prácticas más perversas al depositar en el consumidor compulsivo una responsabilidad que no podrá sostener y cuyos castigos se harán presentes rápidamente.

Nuestro trabajo en el Aluvión nos permitió identificar algunos elementos de lo que Adorno (1998) denomina “economía subterránea” en las operaciones del narcotráfico, un proceso altamente verticalizado y verticalizador entendiendo que este formato impregna y coloniza otros campos delictivos. Así, hemos sido observadores privilegiados en situaciones atemorizantes<sup>15</sup>. No todo resultaba inmediatamente evidente bajo nuestra mirada: en principio porque descifrar lo oculto, lo clandestino, lo

---

<sup>15</sup> Verónica Zubillaga, en su trabajo “Investigar sobre la violencia en América Latina. Un testimonio reflexivo sobre la experiencia de construir historia de vida con jóvenes de vida violenta” da cuenta de los temores a los que se enfrenta como socióloga y de la importancia de la figura del intermediario como garante de su seguridad e integridad física durante el desarrollo de su trabajo de campo.

que está cambiando continuamente, lo que se camufla y se oculta, no es tarea simple para el investigador social.

Para Adorno (2009) el narcotráfico rompió la tradicional distinción entre el mundo legal y el ilegal: no llegaban a confundirse el orden del trabajo y el de la delincuencia. En ese sentido, “muchos de los jóvenes reclutados en masa para la organización lo son en condición de trabajadores asalariados no importando el puesto que van a ocupar. Eso no significa una introyección de una ética vocacional de trabajo o la creación de una solidaridad hombro a hombro. Al contrario, se instituye una competitividad movida por un individualismo exacerbado y por una desconfianza extrema entre quienes participan. Radicalizada hasta las últimas consecuencias esa competitividad se instituye en una guerra entre bandas. Por eso los jóvenes al ser socializados para el ingreso en esa guerra, lo son también para lidiar con la muerte y su inminencia. (Adorno 2009:38)

Como señalábamos en la introducción de este trabajo, en nuestro país aún puede afirmarse que existe una preeminencia de un delito juvenil poco organizado por sobre la existencia de bandas y pandillas. Sin embargo no podemos descuidar que esa socialización para lidiar con la muerte y su inminencia es particularmente intensa y comienza tempranamente en la vida nuestros jóvenes: en el seno de la misma familia, en la calle, en los pasillos del barrio, en el kiosco. Trasciende los muros de las prisiones y se aloja en el mismo barrio. Hemos presentado aspectos de esta socialización primero en la descripción que hicimos del Aluvión y más tarde en varias de las breves historias que compartimos.

En esa tarea señalamos: frustradas intervenciones sociales y débil presencia de figuras mediadoras entre sociedad y Estado; predominio de alternativas particularistas de resolución de conflictos en las que predomina el uso de la fuerza; la muerte entre jóvenes: víctimas y victimarios; una densa trama ligada al mercado ilegal de drogas; una relación conflictiva con las fuerzas de seguridad, especialmente con la policía, etc.

Nos propusimos descubrir y analizar qué criterios rectores prevalecen en las relaciones sociales que cobran forma en el barrio; cuáles son los códigos que cobran relevancia y cuáles otros caen en cierto desuso; cuáles son las nociones que guían los comportamientos de jóvenes y adultos; cuáles son los ámbitos en donde se producen y

reproducen códigos y prácticas que se consideran válidos y legítimos para esa sociabilidad. Cuáles son los sentimientos que animan las relaciones de sociabilidad y cuáles los que las rompen, resquebrajan, violentan y acaban con ellas.

Nuestro primer supuesto es que las situaciones de violencia letal que comprometen especialmente la vida de los jóvenes de los barrios forman parte de un proceso más general y abarcativo de la sociabilidad barrial. En nuestro barrio, la resolución de conflictos de manera violenta no es una característica exclusiva de los adolescentes y jóvenes. Por el contrario, fuimos advirtiendo que en el mundo adulto, esas modalidades están presentes de diversas maneras aunque, en estos casos, el resultado final en la gestión de los problemas no siempre tiene un desenlace fatal.

Las modalidades violentas se evidencian de múltiples maneras y en diferentes espacios. Pudimos señalar cómo se desarrolla el uso de la fuerza y de qué manera adscriben a esta modalidad tanto hombres como mujeres. Por lo general los conflictos a resolver están mediados por todas las tensiones que atraviesan a los jóvenes en relación a la venta y el consumo de paco: deudas impagas, resistencia al pago de peajes<sup>16</sup>, negativa de fiado<sup>17</sup>, etc. Esas modalidades violentas a las que referimos se expresan en gritos e insultos, golpizas, robos y muchas veces en homicidios. Sin embargo, estas situaciones no son las únicas ni tampoco los jóvenes exclusivamente quienes las protagonizan. Ciertamente es que generalmente la violencia que protagonizan los jóvenes se visibiliza en el espacio público barrial, mientras que la que protagonizan los adultos, por lo general, se realiza puertas adentro de los hogares o intramuros. Una de las formas predominante es la experiencia sexual violenta: abusos familiares de los adultos (tíos, abuelos, hermanos, padres) hacia las niñas de la familia y abusos de esposos a esposas.

Decíamos en la introducción que nuestra perspectiva analítica antes que comprender los efectos que en nuestras sociedades han tenido las reformas neoliberales y la debilidad de los Estados para abordar la cuestión social, buscábamos encontrar y comprender las tensiones vinculares que se gestan al interior de los propios enclaves urbanos. La tarea de reconstrucción de la trama barrial nos permitió trabajar en ese sentido.

---

<sup>16</sup> Cobrar peaje significa pedir dinero a cambio de liberarle el paso a un tercero: por ejemplo dejarlo entrar al barrio o caminar por sus calles.

<sup>17</sup> La acción de fiar significa comprar un producto y poder pagarlo luego lo cual denota una cierta cuota de confianza que el vendedor deposita en el comprador.

Para el caso de Brasil y en el análisis de la conflictividad en las favelas, Silva da Souza afirma que lo que las distingue del resto de los territorios “son las diferencias estructurales que redundan en arreglos organizacionales propios, entre ellos, la gestión relativamente autónoma de los conflictos interpersonales, resultado de la ausencia de efectividad de las instituciones del Estado destinadas a ese fin. (Silva da Souza, 2006)

Compartimos la perspectiva de Silva da Souza y a lo largo de este trabajo nos abocamos por un lado, a la tarea de sobresaltar de qué manera se abordan en el Aluvión los conflictos interpersonales. Por el otro, quedó en evidencia la ausencia de efectividad de instituciones claves: débil red organizacional, el descreimiento en la institución policial, el casi ausente contacto con la justicia y de la experiencia de justicia.

Para abordar los elementos que contribuyen a darle forma a las relaciones sociales barriales a esa sociabilidad particular, podríamos haber revisado de qué manera influyen las instituciones más tradicionales: familia, escuela, trabajo, justicia. Sin embargo, en esta oportunidad nos pareció propicio incluir otras instituciones de carácter menos formal y otros espacios, actores y grupos que conforman también un núcleo de influencia en la vida cotidiana. Lo que hicimos en realidad fue, siguiendo a Sergio Adorno (1998): atender a las *figuras de autoridad* y poder ver la fuerza que tienen esas figuras en los procesos de socialización. Esas figuras de autoridad se tornan referentes importantes y al mismo tiempo las figuras más tradicionales de autoridad pierden peso. Antes que sólo *roles sociales particulares* también las entendemos como aquellos eventos, experiencias y actividades que tienen alta presencia en el barrio y un alcance tal que impregnan y colonizan, subsumiendo bajo su dominio, las reglas que por lo general rigen las relaciones sociales locales: nos referimos principalmente al narcotráfico y su economía subterránea; la experiencia de la cárcel y la resonancia que esta adquiere en el barrio; el ingreso de los más jóvenes al mundo de las drogas y el delito y la explicación que de estas situaciones elaboran los adultos, principalmente las madres.

A propósito de las explicaciones encontradas en el mundo adulto, decíamos que estas conformaban una especie de argumento pragmático que señalaba la inevitabilidad de las circunstancias que presagian para los jóvenes una vida fugaz, una vida que se acabará pronto. Esta última afirmación constituye para nosotros un nuevo punto de partida para

continuar indagando alrededor de esta y nuevas hipótesis que expliquen “desde adentro” una realidad tan compleja y sobre la que urge pensar, analizar y proponer mediaciones que limiten la violencia y la muerte de los pibes.

### **Bibliografía:**

**Adorno, Sérgio** “Conflitualidades e violencia: reflexões sobre anomia na contemporaneidade. Tempo Social; Rev. Sociol. USP. S. Paulo, 10 (1): 19-47, maio de 1998

**Adorno, Sérgio** “Crimen, punición y prisiones en Brasil: un retrato sin retoques” Texto preparado para el Foro Iberoamericano sobre Seguridad Ciudadana, Violencia Social y Políticas Públicas, Madrid (España) 19-21, junio

**Alarcón Cristian,** (2003) “*Cuando me muera quiero que me toquen cumbia. Vidas de pibes chorros*” GEN, Buenos Aires

**Anitza Freitas, L** (2008) “*Se intensifican los riesgos de morir por causas violentas en la población joven de Venezuela.* En Revista venezolana de Análisis de coyuntura. Enero-junio, año/vol XIV, N° 001. Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela pp.307-335

**Bermúdez, Natalia** “*Una antropología sobre los valores morales, las clasificaciones y las jerarquizaciones de muertes “justas” e “injustas” en la ciudad de Córdoba (Argentina)*”

[http://www.ram2009.unsam.edu.ar/GT/GT29-Antropología de las Moralidades/GT29-Ponencia\(Bermúdez\).pdf](http://www.ram2009.unsam.edu.ar/GT/GT29-Antropología de las Moralidades/GT29-Ponencia(Bermúdez).pdf)

**Bourgois Philippe** “*Pensando la pobreza en el gueto: Resistencia y autodestrucción en el apartheid norteamericano*”, Etnografías contemporáneas 2.  
http://www.unsam.edu.ar/escuelas/humanidades/centros/c\_cie/pdf/n2/Presentacion.pdf

**Bourgois Philippe** (2009) “En busca de respeto. Vendiendo crack en el Harlem” Siglo XXI Editores, Buenos Aires

**Briceño-León, Roberto** (2001) Introducción “La nueva violencia urbana de América Latina” En Violencia, sociedad y justicia en América Latina Buenos Aires: CLACSO,

**DerGhougassian, K. y Felitas, D.** 2007. “Violencia y Uso de Armas de Fuego en la Provincia de Buenos Aires”. K. DerGhougassian (comp). Las Armas y las Víctimas: Violencia, Proliferación y Uso de Armas de Fuego en la Provincia de Buenos Aires y Argentina. Buenos Aires, Argentina: Universidad de San Andrés. 13-39

**Epele, María** “Sujetar por la herida Una etnografía sobre drogas, pobreza y salud”, Paidós, Buenos Aires, 2010

**Freitez L. Anitza** “Se intensifican los riesgos de morir por causas violentas en la población joven de Venezuela”. Revista venezolana de Análisis de Coyuntura, enero-junio, año/vol. XIV, n°001. Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela, 2008

**Jauri,** “Las villas de la ciudad de Buenos Aires: una historia de promesas incumplidas” En, *Questión. Revista Especializada en Periodismo y Comunicación.* Vol 1, No 29 (2011)

**Kessler, Gabriel** “Delito, sentimiento de inseguridad y políticas públicas en la Argentina del siglo XXI” En La inseguridad y la seguridad ciudadana en América Latina. José A. Zavaleta Betancourt (Coord.), CLACSO, 2012

**Kessler, Gabriel** Las transformaciones en el delito juvenil en argentina y su interpelación a las políticas públicas (2008) <http://www.anillosintegracionycohesion.cl>

**Kessler, Gabriel** “Sociología del delito amateur”, Paidós, Buenos Aires, 2004

**Míguez Daniel** “Transgresión y pobreza urbana: ideología, ética y teoría en la constitución de un campo”. IDAES-UNSAM. Revista Etnografías Contemporâneas 2- 2006- [http://www.unsam.edu.ar/escuelas/humanidades/centros/c\\_cie/pdf/n2/Presentacion.pdf](http://www.unsam.edu.ar/escuelas/humanidades/centros/c_cie/pdf/n2/Presentacion.pdf)

**Mujica, Jaris** “Armas pequeñas en el crimen urbano. Delitos, acceso y mercados ilegales de armas de fuego en Lima. CLACSO, 2012

**Pita, María V.** “Formas de morir y formas de vivir: una etnografía del activismo contra la violencia policial” Buenos Aires, Editores del Puerto/CELS, 2010 (en prensa)

**Previtali M** , Formas y vivencias de la violencia. Redes de parentesco y sociabilidad en villa la ranchada – córdoba. (2008) <http://www.editoraufjf.com.br/revista/index.php/TeoriaeCultura/article/viewFile/1109/913>

**Reguillo Rossana**, Los miedos: sus laberintos, sus monstruos, sus conjuros. Una lectura socioantropológica. ”. IDAES-UNSAM. Revista Etnografías Contemporâneas 2- 2006- [http://www.unsam.edu.ar/escuelas/humanidades/centros/c\\_cie/pdf/n2/Presentacion.pdf](http://www.unsam.edu.ar/escuelas/humanidades/centros/c_cie/pdf/n2/Presentacion.pdf)

**Silva da Souza, Rosinaldo** “Trayectorias de bandidos, mitos y ritos del tráfico ilícito de drogas en Río de Janeiro”, Revista Etnografías Contemporâneas N°2, IDAES, UNSAM, 2006

**Zubillaga Verónica** “Investigar sobre violencia en América Latina. Un testimonio reflexivo sobre la experiencia de construir historias de vida con jóvenes de vida violenta” Revista Colombiana de Sociología. Vol VII. N°1. 2002

### **Informes de organismos Públicos y Privados**

**Informe del Observatorio Social Legislativo.** “La Adolescencia en la Provincia de Buenos Aires. MIDDE (Medición Indicadores, Derechos, Desarrollo, Educación.)” Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires. 2011

**CELS Centro de estudios legales y sociales.** Documento de trabajo Las condiciones de producción de las estadísticas criminales en Argentina. <http://www.asd.org.ar/wp-content/uploads/2011/03/CondicionesProduccionEstadisticas.pdf>

**CELS** Mujeres en prisión. Los alcances del castigo. Centro de Estudios legales y Sociales. Buenos Aires, Siglo XXI ed. 2011

**Dirección nacional de Política Criminal.** Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. Reporte Anual del Sistema de Alerta temprana. Homicidios total del País. Año 2008. [http://www.jus.gob.ar/media/109057/Argentina2008\\_homi.pdf](http://www.jus.gob.ar/media/109057/Argentina2008_homi.pdf)